

1º CFGM. Sesión 2.

HISTORIA DEL PIONERO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Sueños y Vocación

55 minutos

“Porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y lo he encontrado”, Lucas 15:24

1. Objetivos

- Conocer la importancia de los sueños en la vida de Don Bosco.
- Descubrir los rasgos característicos de su forma de actuar en el futuro.
- Resaltar los personajes que aparecen en sus sueños.

2. Contenidos

- Un sastre que arregla trajes, no los hace nuevos. Pero con una maravillosa tela.
- La amabilidad y la bondad como herramientas.
- Su campo de trabajo es la ciudad.

3. Desarrollo

Se pueden ir haciendo alusión a las siguientes preguntas:

- ¿Qué experiencias has tenido con algún sueño que después se ha convertido en realidad?
- ¿Es verdad aquello de “los sueños, sueños son”?
- ¿Hasta qué punto un sueño puede cambiar el rumbo de una vida?
- ¿Merece la pena luchar por nuestros sueños?
- ¿Por qué Don Bosco prefiere arreglar trajes rotos que hacer nuevos?
- ¿Con amabilidad y bondad podrá convencer y cambiar a esos jóvenes?
- ¿Conoces a algún profesor/a que destaque por su amabilidad?
- ¿Has notado ese estilo en la relación entre profesorado y alumnado en nuestro colegio?

Sacerdote y sastre (1834)

“Cuando yo era joven soñé que había llegado a ser sacerdote y que revestido con los ornamentos sacerdotales trabajaba como sastre. Pero que no me dedicaba a coser telas nuevas sino a remendar vestidos ya rotos.

Con este sueño le informó el Cielo que su oficio como educador sería no sólo dedicarse a perfeccionar jovencitos ya santos, sino sobre todo a recoger muchachos problemáticos y llenos de defectos y de vicios y hacerlos buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Uno de sus más famosos alumnos (Santo Domingo Savio) le dirá más tarde: “Don Bosco: sea Usted el sastre. Yo seré la tela. Haga con mi vida un buen vestido de santidad para Nuestro Señor”. Y así sucedió”.



Su método de educación debe ser en base de amabilidad (1836)

Siendo seminarista, un día se encontró con su gran amigo José Turco el cual le preguntó: – “Ahora eres seminarista. Pronto serás sacerdote. ¿A qué te dedicarás después?”.

Juan le respondió: – “Mi intención es no ser párroco, sino dedicarme a recoger muchachos pobres y abandonados para educarlos cristianamente e instruirlos y prepararlos bien para la vida”.

Y luego le narró el siguiente sueño que había tenido: – Vi una gran ciudad por cuyas calles corrían muchos jovencitos alborotando, jugando y diciendo malas palabras. Por mi horror a las palabras malas y por mi temperamento impulsivo y fuerte, me acerqué a los jóvenes y los regañé por decir palabras tan indebidas y los amenacé con castigarlos si no se callaban. Pero ellos no dejaban de decir cosas horribles. Entonces empecé a golpearlos. Pero ellos reaccionaron y se lanzaron contra mí lanzándome puñetazos. Salí huyendo, pero me salió al paso un personaje que me mandó detenerme y volver otra vez hacia esos jóvenes maleducados para tratar de convencerlos de que se portaran bien y no hablaran mal. Yo le respondí que ya había tratado de decirles eso pero que me habían respondido con golpes, que si volvía otra vez a donde ellos, me iban a golpear todavía peor.

Entonces aquel personaje me presentó a una nobilísima Señora y me dijo: “Ésta es mi madre. Entiéndete con Ella”.

La Señora dirigiéndome una mirada llena de bondad me habló así: – “Si quieres ganarte a estos jovencitos no has de tratarlos con aspereza ni con golpes o de malas maneras, sino que tienes que esforzarte por atraerlos con amabilidad y bondad, y de buenas maneras, hasta convencerlos de que les conviene volverse buenos”.

Y entonces como en el sueño de los 9 años, vi que los jóvenes se transformaban en fieras, y después en ovejas y corderos y que por orden de la Señora yo me encargaba de dirigir todo ese rebaño.

Así se cumplía lo que anunció Dios por medio del profeta Isaías: “Hasta los que eran tan feroces como las fieras del campo, me darán gloria con su buena conducta”. (Is. 43,20).

Vemos cómo Dios le va anunciando cuál será su oficio principal durante toda su vida, y cuál es el método que debe emplear para educar a la juventud.



En el primer sueño le muestra que debe convertir fieras en corderos. En el siguiente le advierte que no ponga su confianza en medios humanos sino en la ayuda de Dios. En el de los 15 años, la Virgen le promete que no le faltarán las ayudas del Cielo para el oficio que tiene que hacer. Ahora le avisa que su trabajo será en un gran ciudad (él vivía en un pueblo) y que todo su oficio de educador debe ser hecho a base de bondad y amabilidad, tratando de convencer a los jóvenes por las buenas y nunca por medio de la brusquedad o de la violencia.

Con razón sus antiguos compañeros de seminario, cuando llegaban después de muchos años a Turín y veía las grandes obras educativas de Don Bosco, exclamaban emocionados: – “Todo esto nos lo había anunciado ya Juan cuando era joven seminarista”.



4. Conclusión

Podríamos finalizar pidiendo a los alumnos y alumnas que traten de expresar en voz alta qué les ha inspirado la historia que acabamos de escuchar y después tratar de ver si ellos mismos se han encontrado con dificultades similares. Haciéndoles reflexionar sobre su propia existencia. Podrán hacerlo o bien de forma individual en un escrito personal o si lo prefiere expresarlo en voz alta con el resto de sus compañeros.

5. Recursos

Memorias bibliográficas de Don Bosco

Sacerdote y sastre (Año 1834) (MB. 1, 310).

Su método de educación debe ser en base de amabilidad (Año 1836) (MB. 1,342)